



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Septiembre de 1896

Num. 26

SUMARIO

La Virgen de las Huertas, por Francisco Cáceres Pla.—La Virgen de las Huertas, por Santos Moya.—En la playa, por Alfonso Espejo.—El mar y El verano, por Jesús Cánovas.—El acetileno, por Diego Chacón.—Mesa revuelta.

LA VIRGEN DE LAS HUERTAS (1)

Traía el Infante (D. Alonso, primogénito del Rey Fernando el Santo) con su ejército, su capilla y oratorio real, que se asentaba con su tienda, donde se celebraba el sacrificio de la Misa y donde todos ofrecían sus oraciones á Dios. Entre las cosas sagradas que adornaban este oratorio, la principal era una imagen de la Virgen Santísima María, que se ponía en medio del altar, y hoy permanece en el mayor de su convento. Su hechura es de talla en madera de nogal, de la escultura más perfecta que en la antigüedad pudo sacar el arte, mayormente en

(1) De la Historia de la Virgen de las Huertas, de Fray Alonso de Vargas, obra rara, impresa en el año 1623.

España (si se hizo en ella) donde no se practicaba con tanto primor. Su rostro es hermosísimo, y tan alegre y amoroso, que con suma gravedad está derramando amores y deleites por todas sus facciones, representando cada una de por sí, y todas juntas, aquellas mismas que tanto alababa el Espíritu Santo por Salomón, en su divina esposa María.

El cabello entre rojo y dorado, ceñido por las sienes con cintillo de oro, sembrado de perlas y esmeraldas, se suelta por las espaldas dividido en trenzas, que representan la púrpura real, que ondeando en sus carales, se lleva los ojos de quien la mira. El cuello, levantado con tal proporción y gallardía, que representa bien la Torre de David... El pecho cubierto con cendal transparente, á modo de gorguera antigua, está manifestando las misericordias de Dios, que en las entrañas virginales se encerraron. Ambas manos se ocupan en regalar á su Niño Jesús, desnudo, sentado sobre su rodilla, con la mano izquierda le tiene abrazado, y con la derecha le está dando una pera que el Niño le saca de la mano, con rostro y semblante tan alegre mirando á todas partes, que parece convidar con la pera, y que la quiere sacar de la mano de su Madre para darla. El vestido de la imagen es de la mis-